

# Editorial

La enfermería nefrológica española ha entrado con buen pie en este nuevo siglo, sin haber finalizado el primer mes del año, la ciudad de Cádiz acogió al siempre entusiasta grupo de profesionales especialmente dedicados a la diálisis peritoneal en su III Congreso Nacional. Durante tres días médicos y enfermeros pusieron en común conocimientos y experiencias. Por otra parte, Cádiz es nuevamente protagonista al celebrar el seminario de EDTNA/ERCA en Puerto de Santa María.

Todos estamos de acuerdo en que es evidente la excelente capacidad organizativa de los grupos que acogen los frecuentes encuentros profesionales y que la calidad de las presentaciones e interés de los participantes hace de estos actos un excelente vehículo de comunicación y de progreso que junto a publicaciones, cursos y otras actividades hacen pensar que estamos en un excelente momento, habiendo demostrado sobradamente nuestra madurez y nivel profesional. No obstante no por esto se debe bajar la guardia, ya que son muchos los interrogantes que se plantean en un futuro siempre incierto. Como colectivo fuertemente implicado en el devenir del mundo actual, los problemas sociales en todas sus vertientes nos afectan directamente y los vemos reflejados en nuestro trabajo diario. No todos los dirigentes de la sanidad muestran la necesaria sensibilidad para los problemas de usuarios y profesionales y algunas de sus decisiones nos sumen en la más profunda perplejidad y en ocasiones se ha de dedicar demasiado esfuerzo para defender propuestas u objeciones que sólo tiene como finalidad poder ofrecer cuidados de calidad a nuestros pacientes.

La globalización económica, la emigración; los medios de comunicación nos hablan de situaciones de las que tenemos experiencia. Todos tenemos inmigrantes en nuestras unidades, sabemos de sus problemas que muchas veces hacemos nuestros. La expansión de las grandes empresas multinacionales abarca ya la gestión directa de la atención sanitaria a muchos pacientes y una parte importante de nuestro colectivo forma parte de sus plantillas. Nos hemos de acostumbra a nuevas formas de trabajar, a demostrar nuestra eficiencia, a vivir en una sociedad cambiante y multicultural.

Cada vez es más necesario que los profesionales nos unamos a la búsqueda de soluciones, para los retos que constantemente se nos plantean, tenemos asignaturas pendientes como definir mejor nuestra especialidad. Es necesario que continuemos trabajando los que ya lo hacíamos, pero es imprescindible que se incorporen nuevos valores, gente joven con ganas de comprometerse en la siempre difícil búsqueda de la excelencia profesional.

La aportación de la Revista a este nuevo año es la creación de una Sección de Formación Continuada en la que tengan cabida temas novedosos de interés para todos. Durante este ejercicio se han responsabilizado de esta sección el grupo de la Clínica de diálisis “Los Enebro” de la Fundación Iñigo Álvarez de Toledo, a quienes desde aquí agradecemos su iniciativa. Esperamos que su ejemplo anime a otros asociados a colaborar en esta sección.

Lola Andreu